

Revista de creación literaria en español. ISSN 2473-697X

Search...

- [Número 8. Primavera de 2019 \(https://enclave.commons.gc.cuny.edu/\)](https://enclave.commons.gc.cuny.edu/)
- [Números anteriores \(https://enclave.commons.gc.cuny.edu/numeros-antiores-2/\)](https://enclave.commons.gc.cuny.edu/numeros-antiores-2/)
- [Quiénes somos \(https://enclave.commons.gc.cuny.edu/quienes-somos/\)](https://enclave.commons.gc.cuny.edu/quienes-somos/)
- [RSS Feed \(http://enclave.commons.gc.cuny.edu/feed/\)](http://enclave.commons.gc.cuny.edu/feed/)

[El contorno del roble y otros poemas](https://enclave.commons.gc.cuny.edu/2019/08/25/el-contorno-del-roble-y-otros-poemas/) ([https://enclave.commons.gc.cuny.edu/2019/08/25/](https://enclave.commons.gc.cuny.edu/2019/08/25/el-contorno-del-roble-y-otros-poemas/) [contorno-del-roble-y-otros-poemas/](https://enclave.commons.gc.cuny.edu/2019/08/25/el-contorno-del-roble-y-otros-poemas/))

Felicitas Casillo

El contorno del roble

Hubo un cambio de humor entre *Pickwick* y las *Ciudades*.
Durante esa distancia, la tensión se volvió trágica.
En junio de 1870, Charles Dickens analizó la diferencia.
¿Acaso este sueño victoriano puede ponerse en palabras?
Antes de que fuera su protagonista,
la lluvia caía sobre la tumba de una mujer llamada Dorrit.

Más que rigor, la escritura alcanza la renuncia ascética.
No se halla en la palabra anciano este preciso dolor de pecho,
tampoco en mañana, los coros de las ranas en *Gad's Hill*.
El contorno del roble vacila sobre los vidrios
pero el interior azul del ramaje huye del signo.
No tiene importancia ahora. La muerte,
inminente como un verano, enloquece de sudor
a los hombres vestidos de frío.

Ella se fue, susurra, mi amor,
la voz ronca por la lectura pública.
Sus dedos repasan la mesa magullada,
gesto de quien terminó de comer o de quien aguarda.
Este es el desenlace, agrega, tirante y económico transcurre.
Finalmente las acciones son tan dramáticas como los diálogos.

“Fue el mejor de los tiempos. Fue el peor de los tiempos”,
dice y reconoce cierto mérito en uno de los buenos comienzos
menores después de la genealogía de Cristo.
Fue mi vida, concluye.
Pensó entonces en un último relato que nunca escribió.
Empezaba con el patíbulo de Sydney Carton:
“Veo que tengo un santuario en sus corazones”.

La Virgen Negra de Częstochowa

En uno de los altares de la catedral
 está la virgen polaca de rostro llagado.
 A esta ciudad, me dijiste, nadie viene a rezar.
 Es posible, pero la oración nos sucede
 como solamente puede ocurrirnos la palabra.

Con una plegaria te calmaba tu madre
 en un orfanato de *Hell's Kitchen*.
 El farol de vidrio grueso y amarillo bailaba
 contra la tormenta hasta que te quedabas dormido.
 Tanta tristeza criaba un hueco
 donde despertabas del sueño al llanto.

Por eso en la catedral avanza, hora tras hora,
 el dogma azul de los vitrales
 hacia la Virgen Negra de Częstochowa.
 Nadie reza en la ciudad pero en este altar
 contra la planicie se remansa el Varta
 y duermen serenos los niños del este.

La curiosidad de Mariscotti

Mario Mariscotti, el físico, describe en el prólogo tres hechos
 acerca de su curiosidad sobre el secreto atómico del Sur.
 El primero ocurrió en 1958, una tarde, escribe,
 en la biblioteca de los fondos del jardín.
 No detalla el autor pero sería verano,
 y el plural insinúa hermanos o primos, quizás:
 “creo que ninguno de nosotros, los de la generación joven,
 llegamos a explorarla (a la biblioteca) por completo”.

Encontró entonces el recorte de la noticia sobre Richter
 entre las páginas de una enciclopedia francesa,
 la *Bibliothèque de Philosophie Scientifique*,
 editada por Flammarion y compilada por Le Bon.
 Cita, entonces, el diálogo entre el alemán y un periodista.
 El extranjero huye de las preguntas
 y el intercambio mantiene un modo brumoso.
 Ante la cuestión de si había ocurrido una explosión,
 Richter concede pero luego disgrega sutilmente
 hacia el estallido del uranio.
 El lector que buscó Mariscotti comprende
 la fascinante fuga retórica,
 arte de germanos o de locos.

El segundo hecho que sugiere Mariscotti
 es el viaje reiterado a la Isla Huemul.
 El tercero, la investigación sobre la compra nacional
 de un acelerador de partículas.

Pero Mariscotti no precisa quién había guardado
 siete años antes, durante otro verano, el recorte
 entre las páginas de un compendio familiar,

cuya encuadernación interna sería, posiblemente,
en papel jaspe.



Un poema de Navidad

Buenos Aires, Adviento de 2018

Los evangelios tejen el nacimiento.
En polifonía de cuatro, uno suena donde otro calla
o repite desde una nota diversa.

El carpintero José confirma y supera en Mateo
la genealogía de reyes.
Después, el misterio de la precesión de la palabra:
todo sucedía para que se cumpliera lo dicho.
Por fin, el nacimiento, escueto,
y la maquinación de Herodes frente a la veloz realeza de Oriente.

A Marcos no se le reveló la infancia.
Comienza, en cambio, con la conmoción de un río:
el bautismo de Jesús adulto en el Jordán.

Lucas, por su parte, se demora en la familia:
sabemos que Juan llevaba seis meses de gestación
cuando el ángel del Señor visitó a María.
En la montaña, frente a Isabel, el solo de la Virgen:
diez versículos componen el *Magnificat*.
Después nace el Bautista.

Su padre, antes mudo, ahora profetiza.
 Párrafos adelante, el Nacimiento, otra vez sobrio,
 y la adoración de los pastores,
 cuyos nombres no conocemos.

Desde entonces, Juan sobrevuela los acontecimientos,
 y curva el estilo hasta el enigma:
 su nota grave sostiene los anteriores melismas.

Pero la escritura reserva los pormenores de esos días
 en el corazón de María,
 y fuera del tiempo, hacia una Navidad sin fin,
 las canciones con nuestros nombres
 ya se oyen desde los campos del tesoro
 junto a las murallas de la Nueva Jerusalén.

La tierra está partida

Esta capilla se sostiene sobre el viento.
 Es la mañana pero el sol afuera
 calcina lagartijas veloces sobre las piedras.
 A la sombra interior alcanzan
 pájaros, maquinarias, sirenas
 y dentro cada uno como puede
 abre el campo de cizaña.

Sucede entonces una especie de labranza.
 Un animal blanco sobrevuela los dominios.
 El verde agrio vacila. El envés es de plata.
 Desde los bordes de la finca con dulzura
 el ojo filoso del viviente nos abarca.
 Las parcelas vienen y se van de la capilla:
 el vuelo permanece. La tierra está partida.

Felicitas Casillo es una autora argentina. Ha publicado artículos periodísticos y de divulgación en diversos países. Su primer libro de poemas fue *Puré de abejas* (2010). En 2017 publicó *El gran enero*, un libro de poemas sobre la Patagonia. Es profesora e investigadora, especializada en los estudios del discurso.



(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)

This entry is licensed under a Creative Commons [Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>) license.

[About Arras Theme \(http://www.arrastheme.com/\)](http://www.arrastheme.com/)

Las obras publicadas por *Enclave* son de propiedad exclusiva de sus autores.



(<https://commons.gc.cuny.edu>)

Help (<https://help.commonsc.gc.cuny.edu/>) | Contact Us (<https://commons.gc.cuny.edu/about/contact-us/>)
 | Privacy Policy (<https://commons.gc.cuny.edu/about/privacy/>)
 | Terms of Service (<https://commons.gc.cuny.edu/about/tos/>)
 | Image Credits (<https://commons.gc.cuny.edu/about/images/>)

Creative Commons (CC) license (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>) unless otherwise noted



Built with WordPress (<http://WordPress.org/>)

| Protected by Akismet (<http://akismet.com/>) |

Powered by CUNY (<http://www.cuny.edu>)